

“Las apariencias tienen algo de secreto, precisamente porque no se prestan a la interpretación. Permanecen insolubles e indescifrables” BAUDRILLARD, Jean: *El otro por sí mismo*. Anagrama. Barcelona, 2001. Pg.54

El acto metonímico trasciende a la parte por el todo, a lo parcial. Este es un acto de apariencia lingüística, que consigue ese efecto de lo secreto, del que nos habla Baudrillard. Su siempre extremo discurso, impermeabiliza al mundo de las apariencias, dejándolo sin tregua, extinguiendo las posibilidades de mutación propias del término. Pienso que su reflexión es precisamente aparente, ya que nos muestra sólo una parte, lo aparentemente visible de la apariencia, obviando de ese modo al resto de los sentidos. Lo que está claro es que las apariencias pertenecen al campo de lo invisible.

Situemos el proyecto en una dualidad interdireccional, en una multivisión conceptual sobre lo social. La resolución formal toma al abismo de lo aparente, apariencia invisible de una realidad hiperbólica, donde se pretende mostrar el todo por la parte, traspasando esta barrera de lo real, para situarnos en lo hiperreal de la apariencia. Hiperrealidad visual que consigue un efecto contrario a lo establecido.

La idea de una imagen o imágenes que son expuestas, que nos saturan con su contemplación, en la que se nos muestra todo (donde ya no se vela y se desvela), son tan evidentes que son vacías. En estos actos obscenos (etimológicamente fuera-de escena, sin teatralidad), donde se expone el todo, como imagen absoluta (según Baudrillard, el ejemplo más claro lo encontraríamos en la pornografía), consiguen este efecto de lo transparente, de lo invisible.

Este resultado no se ha producido por una estrategia de ocultación, de mostrar sólo una parte de lo real, sino por todo lo contrario, se ha producido por un acontecimiento hiperreal.

“Lo real no se borra a favor de lo imaginario, se borra a favor de lo más real que lo real: lo hiperreal. Más verdadero que lo verdadero: como la simulación. (...).

Más en general, las cosas visibles no concluyen en la oscuridad y el silencio: se desvanecen en lo más visible que lo visible: la obscenidad” BAUDRILLARD, Jean: *Las estrategias fatales*. Anagrama. Barcelona, 2000. Pg. 9.

Víctima y verdugo, nunca di opción al arrepentimiento. Nuestra herencia sigue siendo impecable (sin-pecado)

Miguel Ángel Melgares